

## Corregir al que yerra

¿Y quién no se ha equivocado en alguna ocasión? La corrección fraterna es un ejercicio muy evangélico, como nos dice la carta a los Hebreos: «Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz» (Heb 12,11).

Es un tema delicado, y, por ello hay que encararlo con firmeza pero también con gran delicadeza; nunca públicamente ni humillando al otro; siempre desde el afecto, sin prepotencia ni paternalismo.

Quien corrige también ha de estar dispuesto a dejarse corregir por los demás, porque todo el mundo falla, aunque a veces cuesta que uno mismo lo reconozca. Fijémonos en lo que nos dice el evangelio de Mateo: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos.

Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano» (Mt 18,15-17).

Para poner en práctica la Obra de Misericordia Espiritual «Corregir al que yerra» hace falta una gran dosis de paciencia pero, sobre todo, de misericordia, porque a nadie le gusta que le reprochen sus faltas y que le corrijan. La oración confiada en Dios Padre de Misericordia nos puede ayudar en esto.

CARME GOMÀ



## Oración

Padre misericordioso, te damos gracias  
por enseñarnos cómo hemos de acoger y de amar  
a las personas que fallan y yerran  
como hacemos nosotros tantas veces.  
Haz que primero escuchemos las razones del otro  
antes de decir qué ha hecho mal.  
Que las palabras que manen de nuestra boca  
salgan del corazón y muestren afecto.  
Haznos pacientes y compasivos,  
próximos a lo que vive la otra persona.  
Acompaña nuestra palabra y acción  
para que los más débiles y desvalidos que la necesitan  
puedan experimentar tu misericordia.  
Padre, confiamos en tu infinita misericordia.